

J. David Durán Guillén

## *En carne propia: Religión y biopoder.* Una lectura de Michel Foucault, de Diego Soto

---

*En carne propia* ofrece un acercamiento a lo religioso en el contexto latinoamericano que contempla una serie de aportes teóricos desprendidos del pensamiento foucaultiano. Diego Soto formula una propuesta que posiciona los alcances y límites de Michel Foucault para comprender determinados fenómenos políticos, pero estos vienen a ser subsidiarios de un primer objetivo: el estudio del biopoder y lo religioso en América Latina. Por lo tanto, la *analítica del poder* foucaultiana se constituye como el eje medular en torno del cual se articulan, en primera instancia, los temas de este libro, pero también para desmontar ciertas relaciones de saber-poder que ya de por sí operan dentro de las sociedades latinoamericanas.

Siguiendo la idea foucaultiana de que el poder no tiene sustancialidad, Soto (2015) afirma que el poder es un tema de *estrategias*, variables y contextos particulares. El autor nos invita, así, a pensar el poder mediante la pregunta del *cómo*, esto es: *¿cómo se operacionaliza el poder* en determinado contexto social? Con otras palabras, se trata de observar cuáles son los *efectos* de ciertos juegos de saberes, instituciones y sujetos en un determinado contexto. Así lo religioso es interpretado como un elemento más dentro de una *malla* o *red* que articula diversas relaciones de poder, las cuales podrán, eventualmente, sostener un particular *dispositivo de poder-saber*.

La *analítica del poder* en Foucault explica que “las relaciones de poder son inmanentes a las relaciones sociales, es decir, son (re)producidas en condiciones sociohistóricas” (Soto, 2015, 91). Desde esta perspectiva, lo religioso queda vinculado con una *red* más amplia y difusa de

relaciones cambiantes en un contexto particular. Esto da pie para pensar que no se trata de eliminar las relaciones de poder actuales, como afirma Soto con Judith Butler, sino de preguntarnos, como lo propone esta última, “¿de qué forma y en qué dirección podemos (re)producir las relaciones de poder a través de las cuales somos (re)producidos?” (2015, 96). En breve: se trata de ubicar las estrategias de poder que se mueven en determinados contextos latinoamericanos y analizar los usos de la religión en ellos, con el fin de (re)producir las relaciones en un sentido que mejore nuestras condiciones de existencia.

Igualmente, Diego Soto se aboca a realizar una exhaustiva *genealogía* de lo religioso en el filósofo francés, con el objeto de captar cuáles son las estrategias ejecutadas por Michel Foucault para acercarse a ese saber. Así, Soto (2015) encuentra que estudiar lo religioso en Latinoamérica requiere un análisis de la forma histórica que adquirió la religión en ese contexto particular. Es decir, se trata de considerar la peculiar inventiva que América Latina logró de lo religioso, no solo determinando las prácticas, discursos, creencias, rituales y aparatos, sino observando la formación específica de *epistemes* que comprenden y significan esos procesos. Esto significa que lo religioso en Latinoamérica merece una aproximación hacia la heterogeneidad práctica de las comunidades religiosas (“epistemes religiosas”). Con otras palabras, según nuestro autor, el análisis de lo religioso en contextos latinoamericanos no debería agotar sus energías en un estudio de los centros institucionales religiosos que “dominan” el pensamiento de ese tipo de fenómenos, pero sí

agudizar la mirada hacia los espacios huidizos de saberes religiosos marginales, puesto que estos se mueven amplia y difusamente por la red de sistemas de poder-saber particulares.

*En carne propia* propone, entonces, estudiar lo religioso en América Latina como una “tecnología política” la cual tiene como marco el concepto foucaultiano de “gubernamentalidad”. Es decir, lo religioso aparece en el texto como un dispositivo productor de subjetividad. Se trata, con la tecnología política religiosa, de la constitución de una episteme individual (“gobierno de sí”) que contribuya a la formación de una población de “mayor utilidad” (“gobierno de los otros”). Respecto de esto, el autor comenta que el dispositivo religioso se entiende en su “carácter positivo bifronte”, es decir, las “técnicas espirituales-religiosas” habilitan al individuo para reconfigurar los aspectos negativos y frustrantes de la vida —mayoritariamente productiva—, otorgándoles un *sentido* que afiance las metas productivas de la población. Por otro lado, el dispositivo religioso hace morir, específicamente en su forma de “racismo biopolítico”, convocando a *fundamentalismos religiosos* o guerras de religión que administran la muerte —es el carácter “tanatopolítico de la religión” (Soto, 2015).

Por último, Diego Soto aporta cuatro lecturas de autores latinoamericanos que han realizado estudios sobre lo religioso en América Latina, a saber: Leonardo Boff, Helio Gallardo, José Comblin y Ramón Grosfoguel.

La propuesta de Leonardo Boff interesa al autor en la medida en que discute el tema del poder y su relación con la Iglesia-institución. Se trata de analizar los desvíos de una Iglesia profética y centrada en el servicio hacia una institución regida por el *poder pagano*, esto es, “de perseguida a perseguidora” (Soto, 2015, 269).

Con respecto de Gallardo, Soto (2015) concluye que su aporte estriba en la importancia que tiene el análisis de los *aparatos clericales* (con su respectiva lógica de dominación) en Latinoamérica, toda vez que funcionan como “administradores de la vida de la nación” —función que cumplen como elemento constituyente de los sistemas oligárquicos en América Central. Además, el autor registra otro aspecto importante: los aparatos clericales son sistemas

socio-simbólicos que permiten identificaciones y formas de subjetivación en los individuos, es decir, ponen en marcha procesos de legitimación de determinado orden de dominación (oligárquico en el caso de América Central). En virtud de esto, el autor afirma que, según lo planteado por Helio Gallardo, el análisis de lo religioso —en su versión de *Aparato Clerical*— no debe entenderse únicamente como “legitimación metafísica del discurso político”; antes bien, dicho tipo de análisis “deberá encargarse de identificar los alcances *productivos* del discurso religioso” (Soto, 2015, 308. La cursiva es mía) —esto es, la producción de sujetos políticos atravesados por el conservadurismo y direccionados a un dispositivo de gubernamentalidad global.

De José Comblin interesa el análisis de la Doctrina de Seguridad Nacional, la cual enmarca posteriormente dentro de una teoría biopolítica de la seguridad que se encarga de la gestión de la población (supervivencia física y las dimensiones socioculturales) en América Latina. En este sentido, lo religioso es importante, según la lectura que hace Soto (2015) de Comblin, en la medida en que alienta la supervivencia de la nación (*teología de la vida*). El “poder religioso”, como tecnología política, contribuye a procesos de subjetivación de individuos destinados a modos de vida regidos por lo económico en su versión de capital privado y producción-consumo. Es decir, lo religioso en Latinoamérica —entendido como *teología de la vida*— se lee como un mecanismo de producción del cuerpo biopolítico que pone en marcha discursos y prácticas específicas, las cuales ayudan a constituir el sujeto necesario para legitimar ese orden de dominación.

Finalmente, el autor analiza una lectura que Ramón Grosfoguel realiza de *Defender la Sociedad* de Foucault. Para Grosfoguel, Foucault obvió el tema de la *colonialidad* en la “genealogía del racismo” dado su enfoque eurocéntrico. Sin embargo, Diego Soto propone, entonces, demostrar que M. Foucault no olvidó ese tema y que también hizo una crítica “a la noción *Europa* como una unidad o sistema de poder homogéneo y transparente de punta a punta” (2015, 364). El objetivo es mostrar cómo las tecnologías de poder disciplinario-religiosas llegaron a América y luego retornaron perfeccionadas a Europa.

En breve: el objetivo del autor es posicionar un ejercicio de lectura crítica de Foucault, lo cual permite dar cuenta de “las rupturas históricas entre la edad de colonialidad del poder y la crítica decolonial” (365).

Llegados a este punto, *En carne propia* nos revela la complejidad de realizar un análisis de lo religioso en Latinoamérica. Se trata de un tema que escapa de una reducción en términos del *poder soberano*. En virtud de esto, el logro de Diego Soto consiste precisamente en abrir esa carne constituida en las relaciones de poder-saber. Una vez abierta, el siguiente paso es desmontar

las relaciones con el objetivo de configurar nuevas posibilidades de subjetividad.

### Referencia

Soto, D. (2015). *En carne propia: Religión y biopoder*. San José: Editorial Arlekin.

**J. David Durán** (jdduran7@gmail.com; jose.duranguillen@ucr.ac.cr). Estudiante de Filosofía en la Universidad de Costa Rica.